

N.º 33 - Año 2023 - Distribución gratuita - ISBN 2625-0957

CUADERNO DE LA B.N.

BESTIARIO NACIONAL Criaturas del imaginario argentino



BIBLIOTECA NACIONAL
MARIANO MORENO

CUADERNO DE LA BN

Publicación bimestral de la Biblioteca Nacional
Mariano Moreno.
Año 6 N° 33
Distribución gratuita
ISSN 2525-0957

Presidente de la Nación

Alberto Fernández

Vicepresidenta de la Nación

Cristina Fernández de Kirchner

Ministro de Cultura

Tristán Bauer

Biblioteca Nacional

Director

Juan Sasurain

Subdirectora

Elsa Rapetti

Director Nacional de Coordinación

Bibliotecológica

Pablo García

Director Nacional de Coordinación

Cultural

Guillermo David

Director General de Coordinación

Administrativa

Roberto Gastón Arno

Jefe del Departamento de Publicaciones

Sebastián Scolnik

Editor Cuaderno de la BN

Diego Manso

Redacción

Área de Publicaciones

Jefa del Departamento de Diseño

Valeria Gómez

Diseño

Máximo Fiori

Director de Producción de Bienes y

Servicios Culturales

Martín Blanco

Imgen de tapa

Collage con ilustraciones de Gastón Souto y el
Polaco Scalerandi.

SUMARIO

4 ■

Bestiario Nacional

La BN inaugura una muestra que indaga en el panteón de seres mitológicos argentinos.



10 ■

Amorales, un archivo de la prensa popular

En el Museo del libro y de la lengua se exhibe una muestra basada en el archivo de *Crónica* donde se analiza la representación de las personas sexodisidentes en la prensa gráfica.

16 ■

El arte efímero de un actor

Ediciones de la BN publica la biografía de Florencio Parravicini que publicó por entregas Alfredo Varela en 1945.

18 ■

Novedades para pequeños lectores

Una nueva serie de la colección Quelonios dedicada a las infancias.

20 ■

¡Cuidado, la Nelly en la Biblioteca!

Donación de los originales de la historieta de Langer y Mira al Archivo de Historieta y Humor Gráfico Argentinos.

21 ■

Patria es sinónimo de Pachamama

El escritor jujeño Fortunato Ramos narró como nadie la identidad coya.

24 ■

Argentino hasta la muerte

Ingresó en la BN el archivo de César Fernández Moreno, fundamental en la renovación de la poesía argentina del siglo XX.

28 ■

La BN en la Antártida

Se inauguró en la Base Carlini un espacio cultural dedicado a la divulgación y circulación del acervo.

30 ■

Lecturas

Relato de Candela Perichon. Poemas de José Watanabe.

34 ■

Infantil y juvenil

35 ■

Novedades Editoriales

36 ■

Historieta

Power Paola (Quito, Ecuador, 1977).



38

Breves

STAFF

Argentina, una trama infinita

Los prodigios de la imaginación argentina son incalculables. Se podría decir que sus ensueños demarcan un modo específico de estar en el mundo que la palabra identidad apenas alcanza a señalar. Entre el sueño de la conquista de un continente abstracto y la sombra ominosa de los monstruos familiares, la infinita trama de textos que llamamos Argentina postula una poética nacional que sus escritores, imagineros, artistas y audaces pioneros han indagado bajo el signo de la aventura. La Biblioteca Nacional, que nació con el país, se enorgullece de ser la primera entidad de su naturaleza en instalarse en el continente antártico, signando el ansia soberana que anima al pueblo argentino. La memoria cultural de la Nación late entre hielos milenarios y se vuelve potencia al encarnar en lectores que llevan a cabo la labor heroica de construir con sus vivencias, su trabajo denodado y sus saberes una nueva sociedad.

Guillermo David

Director de Cultura de la Biblioteca Nacional



BESTIARIO NACIONAL CRIATURAS DEL IMAGINARIO ARGENTINO

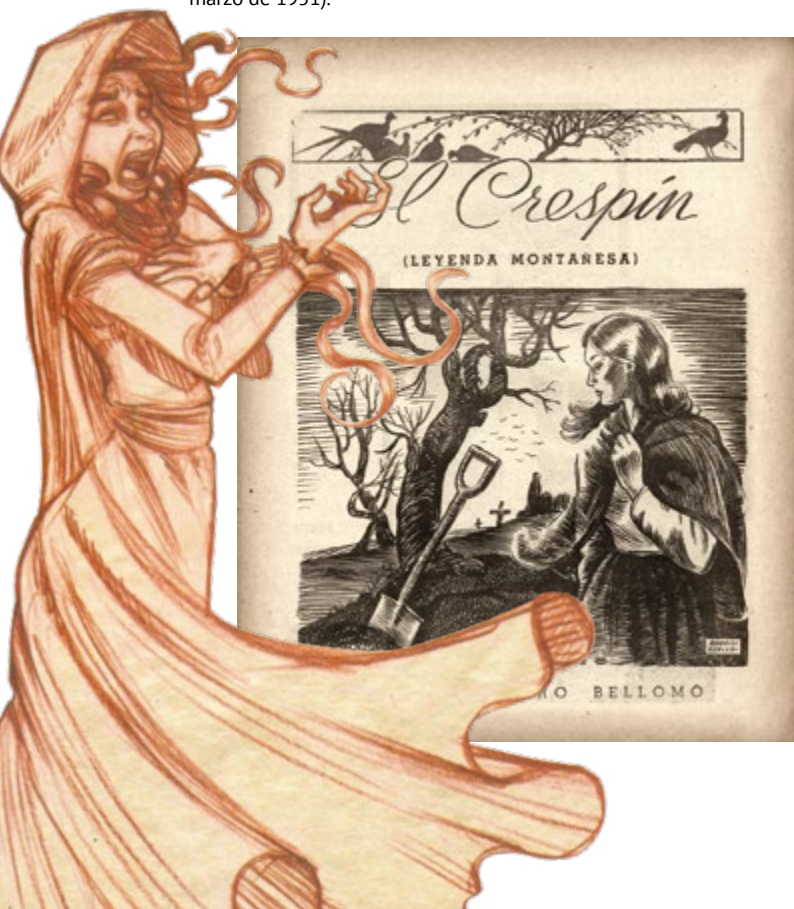
La BN inaugura otra de sus muestras principales del año, nada menos que un recorrido por el panteón de seres mitológicos que pueblan la Argentina, no solo con el afán de describirlos, sino con la intención de mostrar su supervivencia en textos de ficción y representaciones artísticas a lo largo de los tiempos.

En nuestro país, en toda su extensión, perdura un eco de voces que nos recuerda nuestros orígenes y que se reproduce y transmite de generación en generación sin interrupción de continuidad. Es un legado cultural intangible que revivimos a través del relato, la charla y la conversación. Estas narraciones constituyen el cuerpo mítico de nuestras tradiciones. En ellas se destacan las que tienen como protagonistas a seres mitológicos que habitan aún hoy los más recónditos —y no tanto— espacios geográficos.

Nuestro panteón dista bastante del Olimpo griego, nuestros seres mitológicos no se refugian en las alturas, descendiendo a la Tierra solo de vez en cuando; en nuestro país, los seres sobrenaturales se ubican en el espacio de la cotidianidad, tanto en lo rural como en lo urbano. Cada región tiene los propios, aunque sus características puedan ser compartidas tanto por un ser del norte como por otro del sur del país.

En *Bestiario nacional. Criaturas del imaginario argentino*, se ha intentado trazar un mapa de los principales seres mitológicos que pueblan la Argentina, pero no solo con el afán de describirlos sino, también, con la intención de mostrar su pervivencia, su estudio y su permanente actualización a través de diferentes trabajos críticos, textos ficcionales y representaciones artísticas de estas criaturas. Por ello, la muestra está articulada en cinco regiones, que nos permiten plantear un recorrido por los principales espacios

Ilustración de Leonardo Batic en su libro *Diario 1. Patagonia* (Buenos Aires, Albatros, 2011). Ilustración de Morales Gorleri en *El Crespín (Leyenda Montañesa)*, de José Pedro Bellomo (Pampa Argentina, nro. 279, marzo de 1951).



en los que se mueven estos seres.

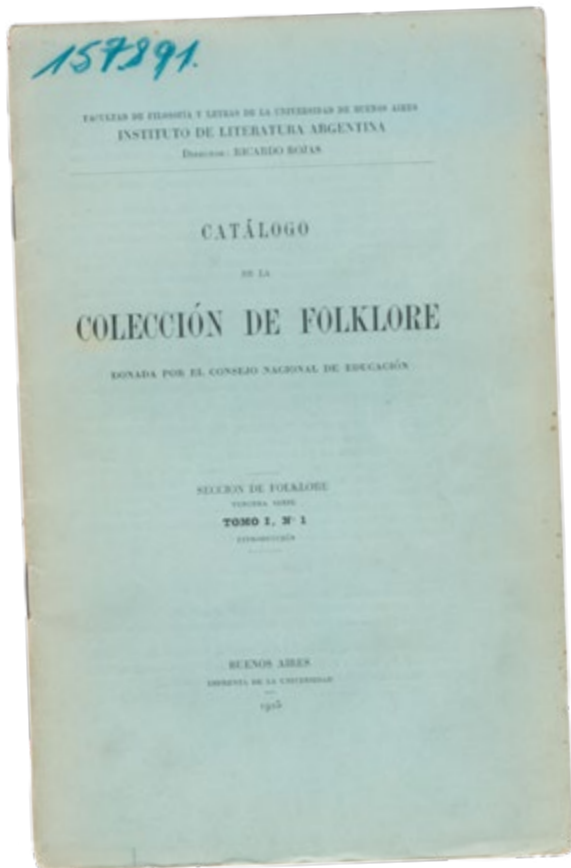
Así, el Noroeste argentino se presenta como una de las regiones más ricas en cuanto a leyendas y mitos autóctonos. Algunos de los seres más característicos de nuestra mitología tienen su origen en este territorio, como el Ucumar, el Coquena o el Runa Uturnunco. Seguramente la variedad paisajística, acompañada por una rica diversidad de fauna, exacerbó e inspiró la imaginación de los pobladores que fueron sucediéndose en esas regiones desde los asentamientos originarios hasta la actualidad.

En esta cosmogonía encontramos el principio de dualidad cósmica por la cual todo está dividido en lo bajo y lo alto (cielo y tierra) o en lo femenino y masculino. De este modo, la madre tierra o Pachamama, además de ser la fuente de vida, también es la de la muerte. Este reverso está representado por las salamancas, que constituyen las guaridas de hechiceros y demonios que se ocultan en los cerros o al pie de los montes donde tienen lugar los aquelarres en los que también las brujas se reúnen para adorar al Zupay.

Hacia el centro del país, nos encontramos con la región cuyana en la que proliferan los mitos que tienen como protagonistas, en su mayoría, seres que han sufrido una metamorfosis o son el producto de una metempsicosis por la cual se han convertido en almas reencarnadas. La razón de la existencia de estas criaturas mitológicas quizás estriba en que los habitantes de estas geografías observaron con detalle y compasión la naturaleza que los rodeaba y buscaron analogías para poder explicarla. Así, por ejemplo, en el canto de las aves creyeron escuchar los lamentos de seres metamorfoseados o percibieron un alma en pena en el vuelo silencioso y leve de los pájaros que cruzan los caminos y que parecen acompañar a los caminantes.

Del mismo modo, la fisonomía del territorio de la región pampeana influyó, sin ninguna duda, en la configuración de las supersticiones que se fueron transmitiendo de generación en generación. La inmensidad de la llanura y la oscuridad cerrada de la noche en los campos se volvieron el contexto adecuado para la aparición de las almas en pena que se insinuaron en el horizonte.

El naturalista Juan Bautista Ambrosetti delimitó esta región denominándola “las pampas” y registró en ella la existencia de “supersticiones gauchas”, poniendo de relieve que la fisonomía del terreno sumada a las costumbres y actividades de los habitantes dieron forma a los seres mitológicos de “la región del gaucho”. De este modo, en muchas de las tareas camperas se manifiesta lo sobrenatural. Quizá por eso una actividad como revisar corrales y gallineros puede enfrentar a las personas a la mirada fulminante del basilisco, o una cabalgata a campo traviesa por la inmensidad de la llanura puede ser interrumpida por la aparición de la Luz Mala o por la certidumbre de que en la grupa del caballo se ha montado mágicamente una bolsa de huesos que no es otra cosa más que la manifestación de la Viuda.



Catálogo de la colección de folklore donada por el Consejo Nacional de Educación, tomo 1, nro. 1, Facultad de Filosofía y Letras, 1925. División Libros, BNMM. Juan Arribau González, La cuesta del diablo. Leyendas y episodios correntinos y salteños, Buenos Aires, Talleres Gráficos Piselli, 1935. José H. Impaglione, "Lobisón", Buenos Aires, El Morocho, 1957. Sala de Música y Medios Audiovisuales Gustavo "Cuchi" Leguizamón, BNMM. Oscar Valles y Marcelo Ferreyra, "Cuando sale la alma mula", Buenos Aires, Korn, 1974; Víctor San Martín Contreras, "El alma mula", Buenos Aires, Litoprint, 1957. "La Llorona", Edgardo Donato y Manuel Romero, s.f. Sala de Música y Medios Audiovisuales Gustavo "Cuchi" Leguizamón, BNMM. Partitura de "El plesiosaurio", de Arturo Terri. Sala de Música y Medios Audiovisuales Gustavo "Cuchi" Leguizamón, BNMM. Ricardo Rojas, La salamanca, misterio colonial. Drama en tres actos y en verso, Buenos Aires, Losada, 1943.

En el Litoral, la cultura guaranítica, profundamente espiritual, desarrolló su cosmogonía alrededor de la figura de Mbyá, el ser supremo dador de todas las cosas, que podía manifestarse a través de Tupá, una entidad espiritual presente en el trueno, o en la figura de Ñamandú, el dios padre de todos los hombres. Y en el otro extremo, manifestándose también en la naturaleza, se hallaba Añá, la fuerza maléfica presente en toda catástrofe natural, generadora de la muerte. Es así que desde sus orígenes existe una estrecha relación con la naturaleza y el vínculo que establecieron con su entorno los pueblos que integran esta cultura y que se transmite en narraciones donde el monte, la selva o la orilla del río son escenarios fértiles para que la magia y lo sobrenatural se revelen.

La naturaleza abundante y misteriosa propicia la manifestación de los seres mitológicos, cuyo origen se remonta a lo sagrado y lo pagano. Allí, a orillas del río, “espía” el Pombero. En las selvas calurosas y abundantes acechan los duendes que esperan a los niños desobedientes en la hora de la siesta. Entre los árboles frondosos, las aves mágicas cantan sus penas infinitas y, en la noche cerrada del monte, se pasean almas en pena y lobisones condenados. En la Patagonia, la belleza del paisaje —que combina el desierto con una prodigalidad única en la naturaleza— se convierte en una fuente continua de inspiración que explica fácilmente la riqueza y la profundidad imaginativa de la mitología de los pueblos originarios y de los habitantes que fueron asentándose en la región entre autóctonos y extranjeros. En los bosques frondosos residen los duendes, protectores de la naturaleza y, en la oscuridad, brillan los Anchimallén. Es además el territorio del Chonchón, una cabeza alada de abominables costumbres vampíricas que cruza los aires emitiendo lamentos y es también la tierra del Nahuelito, el famoso plesiosauro que despertó el interés y la curiosidad de muchos investigadores, especialmente la de Clemente Onelli. De estos seres y de muchos otros trata la muestra *Bestiario Nacional. Criaturas del imaginario argentino* que se propone, además, como una invitación a conocer el abundante material sobre el estudio del folklore y las supersticiones en nuestro país, que la Biblioteca Nacional guarda en su acervo y que pone en valor a través de esta exposición.

Fernanda Olivera
Mariano Buscaglia



Afiche de la película *Embrujada*, dirigida por Armando Bo en 1976. Archivo del Museo del Cine Pablo Ducrós Hicken. Ilustración de Lautaro Fiszman en *Lobisón. Siete historias verdaderas sobre el séptimo hijo*, de Pablo Franco (Buenos Aires, Cruz, 2018). Óleo sobre papel. “Mulánima y Lobizón”, ilustración de Enri Santana.





Hay juegos que se conducen por el azar, otros por el cálculo, muchos por la estrategia y, algunos otros, por la trampa. Salamancaqueros se rige por todo eso, pero, sobre todo, por la hechicería gestada en las cuevas donde reina el Mandinga. Se trata de un mazo de cartas que contiene duendes, demonios, brujas y toda clase de monstruos. Eso no sería ninguna novedad si no fuese porque ese bestiario está compuesto por los seres que pueblan nuestro imaginario nacional como el Ucumar, el Mandinga, la Umita, el Lobisón, el Basilisco o la Luz Mala, entre otros.

La Biblioteca Nacional Mariano Moreno lanza como complemento lúdico de la muestra *Bestiario Nacional. Criaturas del imaginario argentino* un mazo de cartas creado específicamente para conocer nuestro acervo mitológico a través del juego, el combate y las alianzas que dictaminan las reglas que poseen los naipes. Salamancaqueros es un juego que combina los mazos de poder con el Magic y también con la estrategia y el ingenio.

Se trata de cuarenta cartas ilustradas por los reconocidos artistas Gastón Souto y el Polaco Scalerandi. Su resultado es tan magnífico que muchos de los consumidores se preguntarán si estos dibujantes no habrán adquirido su genio en alguna cueva de salamanca, traficando sus almas con el Mandinga.





MA 7) BARES, JULIO 12: UNO DE
POR VARIOS POLICIAS PARA IMPEDIR LA
MIENTRAS SE CUMPLIA EL TRASLADO DE
DE SAN ISIDRO ESTE MEDIODIA.
NA-88 PL/P. GRINBERG

Foto N.A./ Pablo Grinberg
TRAVESTIS.

(3) 88.28
2 1/2 al x

CRONICA
13 JUL 1988
MATUTINA

Travesti contenido por policia al intentar golpear a un periodista.

2
105 (52)

AMORALES, UN ARCHIVO DE LA PRENSA POPULAR

Basada en materiales que guarda el archivo de redacción del diario *Crónica*, esta muestra permite analizar historias y discursos que desde el periodismo amarillista circulaban sobre las personas sexodisidentes. Mediante estas publicaciones muchas veces escandalosas se logró otorgar visibilidad a sus trayectorias vitales.



No hay archivo que resista la caracterización de inmenso, gigante, inconmensurable. De Arlette Farge a Lila Caimari, lo primero que se dice de un archivo (o de “el archivo” como ente compuesto de objetos desconocidos pero que se adivina enorme) es que es tan extenso que nunca podrá ser abarcado del todo, que buscar su aprehensión exhaustiva es una pretensión ridícula, un imposible. El Fondo Editorial Sarmiento, cedido en comodato a la Biblioteca Nacional en 2014, ocupa un enorme sector del tercer subsuelo del edificio y es el fondo más grande que atesora la institución. El archivo de redacción y el archivo fotográfico de *Crónica*, apenas un subfondo del anterior, constituyen más de la mitad. A diferencia del caótico y cautivante orden de los documentos de fondos personales (festín de la crítica genética y de los fanáticos), el material que guarda el archivo de redacción de *Crónica* tiene un orden que hace al objeto mismo. Y es que casi todos los diarios y revistas reunían, desde el comienzo del siglo pasado, recortes y fotografías de noticias bajo el popular método del *clipping*: organizados según criterios temáticos, estos recortes y fotografías iban a parar a sobres con una clasificación aclaratoria y (casi) siempre pertinente. Si alguien quisiera investigar, por ejemplo, algún episodio vinculado al peronismo, puede solicitar los sobres titulados “Peronismo” o “Perón”, que reúnen recortes de noticias y fotografías relacionadas. Acaso sea este el mayor atractivo del archivo: funciona como un motor de búsqueda analógico que nos acerca a una cantidad enorme de fotografías y noticias. Contra el agotador relevamiento del página por página en hemerotecas, el veloz resultadismo de un sobre que podría reunir todo lo que necesitamos.

Para los románticos de los archivos, que encuentran en el desvío, en la sorpresa, la razón misma de investigar, esto podría sonar un poco aburrido. Porque no hay archivo sin misterio: nos fascina precisamente donde traiciona nuestra expectativa. Pero la constitución misma del archivo de redacción supone una indisciplina: la del trabajo *ad hoc*, que clasifica noticias a medida que estas se producen, muchas veces sin materiales de referencia previo (es decir, sin sobres que contengan recortes sobre esa determinada temática) y obligando a archivar bajo nombres nuevos. Nombres sometidos al criterio personal de quien clasifica.

Si la constitución de todo archivo implica, como escribió Jacques Derrida, la “firma del aparato, de su gente y de la institución”, que compone, a su vez “un lenguaje, un código performativo”, el archivo de redacción de *Crónica* es particularmente elocuente. Por una parte, obliga a la clasificación de sus contenidos bajo criterios propios de la tarea archivística; por otra, contiene en sí mismo documentos que son cuerpos de texto y fotografía periodísticos de una coyuntura determinada. Un archivo de archivos.

Con un atractivo extra: las publicaciones de la Editorial Sarmiento (el diario *Crónica*, pero también la revista *Así*, la revista *Esto*, entre otras) eran sumamente populares. A

veces llamadas, también, “amarillistas” o “sensacionalistas” por apelar a las emociones del público mediante noticias estremecedoras, escandalosas y extravagantes, estas publicaciones fueron, a lo largo del siglo XX, una de las pocas plataformas de visibilidad de las trayectorias de vida de personas sexodisidentes. La lente desde la que se proponía observar estas historias repetía, en general, las lógicas estatales de la criminalización y la patologización o la moral represiva de los discursos religiosos. Los insumos textuales para describir sus prácticas e identidades provenían, entonces, de estos lenguajes: palabras como “invertidos”, “perversos”, “impostores” y “amorales” circulaban con total naturalidad en los periódicos para describir a cualquier persona que se fugara de la norma hetero-cis.

Estas publicaciones tuvieron un estatuto un tanto paradójico: por un lado, tendían a presentar lo que en otros medios no hubiese llegado a ser noticia, a dar acceso a la visibilidad pública a personas marginadas e incluso a intervenir políticamente mediante la difusión y la cobertura de ciertos episodios olvidados por la prensa “seria” de diarios como *La Nación* o *Clarín*. Pero es igual de cierto que los arrojaba al ojo público bajo la forma de estereotipos, como objeto de escándalos o crímenes y bajo la estructura general del “caso” policial o médico, como analizó de cerca el investigador Lucas Disalvo a propósito de la revista *Así*. Noticias de transiciones sexo-genéricas, episodios de brutales razias policiales en fiestas y boliches gays, e incluso marchas y movilizaciones eran relatados, al menos hasta mediados de la década de 1980, no sin ironía, sorna y estigmatización. Sin embargo, existen también contundentes y nada prescindibles excepciones que permiten torcer o, al menos, cuestionar esta caracterización, y que nos enfrentan a un panorama complejo, que se resiste a la sentencia fácil.

Las perspectivas adoptadas por algunos redactores y cronistas, que incluían en sus notas largos reportajes, descripciones desprejuiciadas y reflexiones que podríamos juzgar como “actuales” (pero aún lejos de lo “políticamente correcto”) explican en gran medida el interés de este archivo. Porque, al contrario de lo que podría esperarse, al tiempo que algunos artículos hablaban con total desprecio de las existencias sexodisidentes, otros las celebraban, visibilizaban y hasta les ofrecían una plataforma de denuncia. Esto puede observarse, sobre todo, a partir de la década de 1980, pero hay todavía ejemplos anteriores, de entre 1960 y 1970; más específicamente, en algunas noticias sobre espectáculos de cabaret, lugares donde la así llamada “inversión sexual” era, precisamente, el centro del show. Es el caso de “El cabaret de los travestis”, reportaje publicado en la revista *Así* el 24 de abril de 1973, donde se lee:

Un grupo de travestis que en un show de gran refinamiento artístico reedita los cuadros musicales del filme “Cabaret”. Nadie quiere creer que los “travestis” sean en realidad hombres, cuando se



Arriba: Revista *¡Esto!*, julio de 1989. Abajo: Marcha de gays y lesbianas por el centro de la ciudad, 1993. Fondo Editorial Sarmiento, BNMM.

los ve actuar. En un reportaje exclusivo revelan el secreto de este arte. [...] Como en París, Londres, Roma o cualquiera de las grandes capitales del mundo, Buenos Aires ya tiene un reducto nocturno especializado en “travestismo”, un género frívolo, informal, de arraigo entre quienes gustan de las emociones fuertes.

El “arte travesti” aparece como un género artístico “de gran refinamiento”, reconocido en las “grandes capitales del mundo”, algo que lo vuelve especialmente atractivo y hasta prestigioso. Más allá de la insoslayable transfobia en una afirmación como la anterior (me refiero a la idea de que estas artistas eran, según se dice, “hombres”), el “travestismo”, utilizado casi como sinónimo de “trans-

formismo”, forma parte del atractivo del show y, por lo mismo, constituye un fenómeno artístico a destacar. Y digo “casi” porque el significante “travesti” despliega, en estas noticias, la idea de un “sexo verdadero” detrás del género legible, entendido no ya como una performance exclusiva del mundo escénico sino como identidad en sí misma.

Pero además de los términos que indican patologías psicológicas o criminales, circulan por este archivo sintagmas que nos son extraños, como los de “tercer sexo” y “hombres vedettes”. Como se ve, el archivo de redacción tiene mucho para decir sobre los modos en que se nombra y es un lugar privilegiado para examinar las condiciones de circulación de los discursos. Otro tanto podemos afirmar acerca del archivo fotográfico. Si el mundo de la palabra escrita pone en entredicho aquello que se puede nombrar (sus condiciones de enunciación), el universo de la fotografía nos permite reflexionar acerca de lo que se puede mostrar y, por lo tanto, de lo que se puede ver.

El archivo fotográfico de *Crónica* se compone de fichas catalográficas y de sobres que contienen los negativos correspondientes. A contramano del sentido común, pero afín al desorden que apasiona y atormenta a los investigadores, los nombres en las fichas, que clasifican las fotografías por temática, no siempre se corresponden con los nombres del archivo de redacción. Si el archivo de redacción tiene, por ejemplo, un sobre de título “Travesti. Les Girls” (que reúne fotos y noticias del grupo brasileño del mismo nombre), el archivo fotográfico tiene, en cambio, diez sobres distintos con fotografías del grupo y sus integrantes, ninguno de cuyos nombres coincide con el del archivo de redacción. Estos diez sobres contienen, a su vez, más de cien negativos. De metros y metros de rollo, solo algunas fotos llegaron a ser copiadas y evaluadas por los redactores para su publicación; al final, fueron pocas las que llegaron a manos de los lectores, en la desangelada calidad del papel prensa. El archivo fotográfico, entonces, puede ayudar a desentrañar los criterios de publicación de fotos en los diarios y revistas. También puede, por lo mismo, mostrar las modificaciones que estas sufren a lo largo del proceso.

La exposición *Amorales, un archivo de la prensa popular* busca dar cuenta de los modos en que ciertas palabras e imágenes circulaban no solo en las páginas de los diarios y las revistas, sino por los pasillos y los archiveros del edificio de *Crónica*. Pero, además, pretende restituir lo que en el archivo todavía vive: las experiencias y las vidas reales que podemos encontrar en esas páginas se reclaman como relatos personales, a través de proyectos valiosos como el Archivo de la Memoria Trans, que también participa de esta exposición.

Lucía Cytryn



Arriba: Catálogo de la exposición *Amorales. Un archivo de la prensa popular*. **Abajo:** Fanny del Valle Chamorro Franco, de visita en el Archivo *Crónica*, ubicado en la Biblioteca Nacional.

LLORAN A "BOQUITA PINTADA"

Inhumaron en Benavidez al Travesti Muerto en Panamericana

Fueron inhumados hoy los restos de otro "travesti" fallecido en circunstancias trágicas en la Ruta Panamericana, al ser arrollado por un vehículo no identificado que avanzaba a gran velocidad, en el Cementerio de Benavidez, acompañado por un cortejo de extrañas personas de similares características, que expresaron su dolor y su indignación por lo que consideran un trato injusto por parte de algunas autoridades, y que aseguran que con ésta las víctimas fatales llegan a quince.

Se trata de Angel Alejandro Molina, argentino, de 28 años, homosexual y "travesti", quien tenía el apodo de "Nancy" o "Boquita Pintada" y que ejercía la prostitución en la zona de la Ruta Panamericana ubicada entre las calles Yrigoyen y Paraná, transitada habitualmente por individuos que vestidos con ropas femeninas ejercen el antiguo y triste oficio.

Los testimonios de los asistentes al velatorio y entierro de "Nancy" fueron duros y acusadores. "Si no paran con esta persecución, yo misma voy a ha-

blar", dijo a CRONICA uno de ellos, conocido por el alias de "Mónica", que intervino activamente en varias movilizaciones de los homosexuales registradas en los últimos tiempos, entre ellas dos reuniones que realizaron en plena Plaza de Mayo.

"Voy a dar nombres y apellidos de personas poderosas, políticos, funcionarios, dignatarios, que son destacados travestis y homosexuales como nosotras y que se esconden en el anonimato. Esta matanza tiene que terminar de una vez por todas", agregó "Mónica".

Los restos de "Nancy" (Angel Alejandro) Molina fueron velados en Aristobulo del Valle al 900, en la localidad de Tigre, donde están ubicados dos edificios y dos ómnibus en desuso que alojan de un modo harto precario a una docena de integrantes de la comunidad homosexual y "travesti".

A media mañana, el ataúd fue cerrado ante las muestras de dolor de los pares de "Nancy" quienes vestidos de mujer, con apodos como "Vanessa", "Bárbara", "Perrica", relataban sus pe-

ripecias a CRONICA solicitando un trato más humano y considerado.

Al fúnebre y singular cortejo se agregaron varios hombres que son compañeros o amigos de los "travestis", formando una caravana de automotores que acompañaron los restos de "Nancy", ubicados en el interior de una ambulancia, hasta el Cementerio de Benavidez, donde fueron sepultados.

Según los trascendidos, "Nancy" fue atropellado por un ómnibus que avanzaba en la noche del sábado pasado, por la Ruta Panamericana, con dirección sur-norte, en momentos en que un procedimiento de control policial, a cargo de agentes de la comisaría de Martínez, desbandó a los "travestis" que aguardaban a sus "clientes" en el lugar, corriendo en varias direcciones, para evitar ser identificados y eventualmente detenidos.

"La policía nos hace correr a propósito —se quejó 'Mónica'— para que los autos que pasan siempre a toda velocidad nos atropellen".

Ya son quince las víctimas.



Sus "compañeras" llevan el ataúd de "Nancy".

¡CLIK! SONRISAS. ¡CLIK!

La comisaría 3ª de Quilmes Deste se llenó de golpe de miradas insinuantes, de osados amagos de strip

Para algunos, las comisarías son aburridas, para otros divertidísimas, con su eterno desfile de contraventores, beodos, quejosos, pendejones y ladrones. Cuando cae un criminal, el clima cotidiano se resquebraja y la monotonía retrocede algunos pasos, pero siempre —invariablemente— vuelve a recuperar el espacio perdido.

En la comisaría 3ª de Quilmes, el pasado jueves 24, uno de los agentes —asiduo lector de Hemingway— se regodeaba íntimamente del espectáculo que veían sus ojos. Se podría asegurar que se salía de la vaina por comentar a sus amigos civiles que esa noche "la seccional era una fiesta", a manera de frase -homenaje a uno de los títulos de su autor preferido ("Paris era una fiesta").

MOSTRANDO "ENCANTOS"

Evidentemente, la presencia —forzada, admitámoslo— de Norma, Fany, Liliana, Moria y Hugui en la austera dependencia policial, le agregaba a ésta un toque de exotismo y sofisticación. Ante los sucesivos disparos del flash del fotógrafo, las poses insinuantes se perfeccionaban, mientras más de una, con total desparpajo documentaba sus "encantos".

El perfume de las "niñas" cosquilleaba en la nariz de los azorados policas cada vez que las faldas se sacudían, o las prendas caían para una pose audaz. El oficial a cargo no sabía cómo hacer para que sus subordinados no entraran en la sala donde estaban las "visitantes", con excusas no siempre creíbles, pero aunque sus facciones se habían recubierto de un autoritarismo feroz, en el fondo de su alma no dejaba de justificarlos.

¿"Fiesta negra" policial? No. ¿Una visita de vedettes a los esforzados guardianes de la ley? Tampoco. ¿Chicas con dos o tres copas de más después de una despedida



El agente de la 3ª de Quilmes no puede reprimir una sonrisa escoltando a estas dos integrantes del sexo ¿fuerte?

TRISTE ENTIERRO DE "BOQUITA PINTADA"

Fueron inhumados ayer los restos de otro "travesti" fallecido en circunstancias trágicas en la Ruta Panamericana, al ser arrollado por un vehículo no identificado que avanzaba a gran velocidad, en el cementerio de Benavidez, acompañado por un cortejo de personas de similares características, que expresaron su dolor y su indignación por lo que consideran un trato injusto por parte de algunas autoridades, y que aseguran que con ésta las víctimas fatales llegan a quince.

Se trata de Angel Alejandro Molina, argentino, de 28 años, homosexual y "travesti" quien tenía el apodo de "Nancy" o "Boquita pintada" y que ejercía la prostitución en la zona de la Ruta Panamericana ubicada entre las calles Yrigoyen y Paraná, transitada habitualmente por individuos que vestidos con ropas femeninas ejercen el antiguo y triste oficio.

Los testimonios de los asistentes al velatorio y entierro de "Nancy" fueron duros y acusadores. "Si no paran con

esta persecución, yo misma voy a hablar", dijo a CRONICA uno de ellos, conocido por el alias de "Mónica", que intervino activamente en varias movilizaciones de los homosexuales registradas en los últimos tiempos.

"Voy a dar nombres y apellidos de personas poderosas, políticos, funcionarios, dignatarios que son destacados travestis y homosexuales como nosotras y que se esconden en el anonimato. Esta matanza tiene que terminar de una vez por todas, agregó "Mónica".

El arte efímero de un actor

**Ediciones Biblioteca Nacional
recopila y edita las notas que el
escritor Alfredo Varela publicó
sobre la vida del popular actor
Florencio Parravicini en la revista
¡Aquí está! durante 1945. El libro
cuenta con un estudio preliminar
de Javier Trímboli y
Guillermo Korn.**

Alfredo Varela fue un escritor que militó en el Partido Comunista de la Argentina (PCA) desde su temprana juventud durante la década del treinta hasta su muerte en 1984. Es reconocido por su novela *El río oscuro* (1943), traducida a más de diez idiomas y llevada al cine en 1952 con el título *Las aguas bajan turbias*, bajo la dirección de Hugo Del Carril y con participación en el guion del propio Varela. Sin embargo, su producción cultural excede a esa novela exitosa: fue poeta, traductor, investigador, periodista, intelectual, militante en el Consejo Mundial por la Paz, y colaborador en decenas de publicaciones, periódicos y revistas culturales. El aspecto multifacético de Varela y su constante ética del trabajo son notorias en su vasta producción. A medida que aumentó su compromiso militante durante la Guerra Fría, la escritura literaria disminuyó, según escribe en su diario de la cárcel de Devoto el 22 de febrero de 1949: “La literatura es el oficio que más quiero, la actividad que más me apasiona, y sin embargo, es la que más abandono, con una superficialidad, una inconsciencia, que verdaderamente me asombra las escasas veces que me detengo a pensar sobre esto”.

El fondo personal de Varela fue donado a la Biblioteca en el año 2013 y se puede consultar en el Departamento de Archivos. Hay material del PCA, carnés, invitaciones, medallas; diarios y cartas de sus viajes a la URSS, Europa, China, Cuba, Nicaragua, entre otros; proyectos de libros truncos; una porción de su biblioteca; traducciones de *El río oscuro* a otras lenguas; una traducción anotada de Varela de la obra poética del escritor turco Nazim Hikmet.

Ediciones Biblioteca Nacional recopila ahora y publica por primera vez la serie de 52 notas *La vida romántica y aventurera de Parravicini*, escritas por Varela en la revista *¡Aquí está!* durante la segunda mitad de 1945, con el seudónimo Martín Alvera. En la introducción al primer artículo, el narrador cuenta que “su vida es una de las novelas más llamativas, amenas y curiosas que puedan imaginarse. Llevada al libro, la vida de Parravicini hubiera parecido una exageración del autor”. Las notas conforman una biografía novelada de Parra, un libro en folletín de valor sustancial en su totalidad, ya que parecen haber sido escritas como una novela de aventuras algo distante de la coyuntura política.

La Hemeroteca de la Biblioteca conserva todos los ejemplares de *¡Aquí Está!*, que salió entre 1936 y 1950 con frecuencia bisemanal. Es una revista de cultura general: conviven deportes, entretenimiento, cultura popular y política internacional, entre otros tópicos. Allí Varela escribió desde noviembre de 1943 hasta 1950, alternando el uso del seudónimo Martín Alvera. Podríamos conjeturar múltiples razones: cierta popularidad por haber publicado *El río oscuro*; su importancia creciente en el PCA que no coincidía con la temática de artículos que escribía más por necesidad laboral que por interés político; la persecución estatal sufrida por los intelectuales y militantes comunistas.

La publicación en libro permite una nueva circulación de la obra y echa luz sobre diversos aspectos. Por un lado, la Buenos Aires de fines del siglo XIX y las primeras décadas del XX: la modernización de la ciudad, su transformación en metrópoli y el desarrollo de la cultura de masas, ya que como dice Varela, “para conocer al Buenos Aires de entonces, el que se va, el que se fue, es preciso seguir a sus gentes también cuando iban al teatro, y cuando iban a reír. En ese sentido habrá que tener siempre en cuenta ese fenómeno, poco común, que fue Florencio Parravicini”. Por otro lado, leer sobre uno de los mayores representantes de la masificación del teatro, el actor más popular y que más entradas vendía, supone la posibilidad de recuperar ese aspecto cultural constitutivo de la Ciudad de Buenos Aires. Varela afirma que “cuando una obra llega a las cincuenta representaciones en manos de ‘Parra’, ya no la conoce ni el autor... Del libro original ya no queda sino el esqueleto”. Para dar cuenta de esta experiencia, realiza un gesto estético fundamental: se propone contar algo fugaz, una suerte de reproducción del teatro espontáneo y efímero de la improvisación de Parra asumiendo la propia forma de sus



actuaciones, es por eso que afirma que las notas “llevarán el sello apresurado y jovial de su carácter”. Varela intenta recuperar la improvisación irrepetible, sabiendo que Parra “no escribe ni para la posteridad ni para la crítica. Escribe para su público, para este Buenos Aires que siempre debe aplaudir a Florencio, porque Florencio hace muchos años que lo divierte, y le regala el buen don de la risa, grato a los dioses...”. La novela está compuesta por interpelaciones al lector, digresiones, humor, suspenso y anécdotas escritas con precisión, que reconstruyen el carisma y la gracia de un actor que hace de la improvisación su arte. Esa elección narrativa es la condición de posibilidad para que casi ochenta años después disfrutemos de leerlo.

La decisión de la Biblioteca Nacional de publicar *La vida romántica y aventurera de Parravicini* transita la tensión entre conservar el acervo documental de una cultura y ponerlo en circulación. También implica una apuesta hacia nuevos lectores, porque podemos arriesgar que no existe lector contemporáneo que haya leído anteriormente estas notas de forma completa. De allí que invitemos a las y los lectores a entrar en la vida de Parra a través de la escritura de Varela.

Federico Boido
Tomás Schuliaquer
Nicolás Reydó



Novedades para lectores pequeños

Durante sus casi veinte años de trayectoria, Ediciones Biblioteca Nacional ha destacado un apartado de su extenso catálogo a la literatura dedicada a las infancias. Ahora acaba de lanzar una nueva serie de la clásica colección Quelonios, con cuentos escritos por María Pia López y Julián López, y la edición de Guardianes de la Cultura, una caja que contiene veintitrés relatos producidos e ilustrados por chicos y chicas de veintitrés escuelas rurales de cada una de las provincias.

La Biblioteca Nacional inició en 2005 una prolífica política editorial a través de un catálogo no orientado por el afán de lucro o criterios de mercado, sino por una sensibilidad crítica y una curiosidad historiográfica y ensayística. En sus ya casi veinte años de existencia, Ediciones BN ha rescatado libros raros y clásicos, ediciones facsimilares y publicado investigaciones, narrativa y filosofía.

Entre sus numerosas colecciones, existe una muy especial. El sello Quelonios alberga publicaciones especialmente dedicadas a las infancias. Su primer lanzamiento fue la colección Antología de Cuentos Infantiles, que, en sus tres ediciones, supo reunir plumas clásicas (y no tanto) de la literatura infantil y juvenil de nuestro país. Cuentos de autores y autoras como Elsa Bornemann, Silvia Schujer, Liliana Bodoc, Luis María Pescetti y Horacio Quiroga fueron acompañados de las inconfundibles ilustraciones originales de Mey Clerici.

Entre 2012 y 2015, Quelonios presentó la serie Chiquitos de América Latina. Con sorprendentes ilustraciones en plastilina de Mariana Ardanaz, cada libro introduce, a través de un cuento, un país de la región. Cada libro incluye también una biografía y la historia del lugar, contadas para los lectores más pequeños. De esta forma, fueron pu-

blicadas las ediciones de México (Elena Poniatowska), Perú (Edgardo Rivera Martínez), Brasil (Clarice Lispector), Cuba (Dora Alonso) y Costa Rica (Carmen Lyra).

Este otoño, la Biblioteca celebra grandes novedades de la colección para chicos y chicas. Por un lado, las Antologías de Cuentos Infantiles que, tras años de estar agotadas, vuelven a estar al alcance de todos gracias a reimpressiones corregidas y actualizadas.

Por el otro, Quelonios lanza una nueva colección: Otros cuentos. En ella, autores y autoras de nuestro país que suelen escribir para público adulto, se animan con un relato original especialmente destinado a las infancias. El primer audaz fue Julián López. El autor de novelas y poemarios escribió *El problema de este cuento*, sobre un cuento atribulado porque tiene una sola idea. A él se sumó la ensayista e investigadora María Pía López. La socióloga, también autora de novelas, nos acercó *¿Quién le pone nombre al gato?*, sobre un misterioso felino que llega a su nuevo hogar en una cajita. Ambos relatos suponen una verdadera revelación en la obra de estos dos autores. Los libritos están ilustrados por las bellas obras de Cecilia Codoni, realizadas en collage con papeles y sellos.

La última novedad de la colección viene de la mano, una vez más, de la ilustradora Mey Clerici. Junto a Iván Kerner y el proyecto Pequeños Grandes Mundos, en sus talleres en escuelas rurales de todo el país, propusieron crear de manera colectiva su propio Guardián o Guardiana, escribir su historia, ilustrarla y, por último, convertirla en un libro de papel. ¿Pero quiénes son estos Guardianes y Guardianas? Mey e Iván los pensaron como personajes que representan a una comunidad o a un lugar, sobre los que brindan mucha información. Los chicos y las chicas de cada localidad construyeron a los protagonistas de sus relatos con cajones de madera y materiales de la zona, completaron las ilustraciones, fotografiaron todo y finalmente compilaron un libro original que atesoró cada escuela. Hoy, la Biblioteca Nacional lanza una edición especial que reúne los veintitrés cuentos producidos en las veintitrés escuelas rurales de veintitrés provincias de nuestro país. Una caja contenedora incluye cada uno de ellos de forma independiente.

Los libros de la colección Quelonios estarán disponibles en librerías de todo el país y para la compra en línea. Además, serán distribuidos de manera gratuita a través de los programas de donaciones que tiene la Biblioteca Nacional y mediante el programa de Actividades Comunitarias, que realiza encuentros con infancias en escuelas y bibliotecas populares de las distintas provincias. Estas novedades editoriales fueron protagonistas del stand que la Biblioteca Nacional tuvo en la 47ª Feria Internacional del Libro. En el escenario del Ministerio de Cultura de la Nación, se ofrecieron actividades especiales para conocer a los autores, ilustradores y las historias detrás de cada una de estas publicaciones, además de talleres para que los chicos, chicas y el público general de la Feria pudiera experimentar con distintas técnicas de collage, construcción e ilustración.

Los libros, revistas, catálogos y otras publicaciones de la BNMM se pueden adquirir en la librería de Av. Las Heras esquina Agüero. Lunes a viernes de 10 a 19 h. y sábados y domingos de 13 a 19 h.

Además, se pueden conseguir en librerías de todo el país y en línea a través de la distribuidora La Periférica, www.la-periferica.com.ar.



¡Cuidado, la Nelly en la Biblioteca!

El Centro de Historieta y Humor Gráfico Argentinos recibió la donación de *La Nelly*, a dos décadas de su primera publicación. La historieta creada por Sergio Langer y Rubén Mira desbordó varios límites en el universo de las tiras publicadas en matutinos de circulación masiva.

Queda para un mejor estudio el especular sobre los motivos que llevaron al diario *Clarín* a elegir a Sergio Langer para la creación de una tira que sería publicada nada menos que encabezando su célebre contratapa: aquella que se transformó cuando acabó con las tiras y viñetas de humor importadas por los *syndicates*, a principios de los años setenta, y apeló a un contenido de historieta y humor gráfico exclusivamente nativo (en una selección extraordinaria de creadores de estilos completamente diferentes entre sí) y así llegó a ser “el diario que se empieza a leer por atrás”. Dueño de un humor punzante e irreverente desde la misma línea en que dibuja y que lo inscribe en la corriente del *cómic underground* con valores absolutamente singulares y tan criollos en sus trazos recios y salvajes, Langer (con su guionista Rubén Mira) llegó para ocupar el espacio dedicado desde hacía tres décadas a las tiras de aventuras con continuidad, de tratamiento serio o dramático, como “El loco Chávez” (Trillo-Altuna, estrenada en julio de 1975). Lo cierto es que la serie de *La Nelly*, publicada entre septiembre de 2003 hasta febrero de 2016, es probablemente la historieta y pieza de humor gráfico —o si se quiere, el testimonio gráfico documental— más rica para leer

VIERNES 19 NOVIEMBRE 2004

NELLY NO QUERÍA ABANDONAR SU DIETA POR UN CHORIZO, POR ESO PIDIO SEIS...
...Y BUENO, NO LES PONGO CHIMICHURRI... A VER, CUAL ME COMO PRIMERO, TA, TE, TI...
...SUERTE PARA MI, SI NO SERA PARA MI SERA PARA TI...
SI ALGUIEN TIENE ALGO QUE DECIR QUE HABLE AHORA O CALLE PARA SIEMPRE...

VIERNES 19 NOV 2004



La Nelly ▶ POR LANGER Y RUBEN MIRA



Proceso completo desde el primer boceto hasta el impreso final. Publicada en *Clarín*, 19/11/04.

retrospectivamente ese período de nuestra historia, un periplo que, en lo político, muchos ven una anomalía. Así, la agenda de los medios, la estricta actualidad, el día a día, aparecen reflejados en las aventuras de la Nelly y su elenco: los barrabravas, los motochorros, el bonista, el chino del súper, la verdulera, el choripán parlante, Manuel Belgrano, y un largo etcétera. De esta forma, *La Nelly* se inscribe en la más antigua y regular tradición de la historieta argentina: aquella que testimonia, fiscaliza y condena desde una posición crítica, ya sea paródica o dramática. Tan es así que el desopilante romance de la Nelly con Klausse, el bonista extranjero que viene para reclamar por sus bonos de la deuda externa argentina, ha llegado a las páginas de *The Wall Street Journal* y tomado por el funcionario encargado de renegociar esa deuda para romper el hielo en las reuniones con el FMI.

Genealogía de *La Nelly*

Langer y Mira dan un amplio detalle de las circunstancias de producción de la serie en su *Libro de oro*. Así nos enteramos de que en un principio pensaban llamarla Barrio Sur y que tuviera protagonistas variables, pero se impuso la idea de Langer de centrarla en una protagonista, ya que “en ese momento no había ninguna tira protagonizada por una mujer”.

Si nos remontamos a sus ancestros remotos, podemos decir que la Nelly es una especie de sobrina-nieta de la

Tía Vicenta, aquella “señora gorda” de Landrú que opinaba cualquier disparate sobre la actualidad argentina e interpelaba a los presidentes y ministros. Entre la Tía Vicenta y la Nelly hay cincuenta años de progresiva degradación en la cultura, la economía y la política, particularmente visible en la clase media, a la que representan. Entre sus compañeras de página, se liga con las viñetas de Fontanarrosa. La Nelly no comenta la actualidad sino que interviene en ella, la protagoniza paródicamente. Con su carácter grotesco-espectacular, que corrió varios límites en contenidos y formas expresivas en el universo de las tiras publicadas en matutinos de circulación masiva, tiene su origen inmediato en la insurrección del 19/20 de diciembre del 2001, acontecimiento que durante un par de años sacudió las convenciones argentinas. Es el espíritu libre de la historieta de fanzine, esa creación en los márgenes del *mainstream* irrumpiendo en los medios más tradicionales, sin domesticación. No solo por ello sino por valores propios en su calidad de pieza del humor gráfico, es una gran noticia que, a veinte años de su primera publicación, los originales de *La Nelly* estarán conservados y puestos a consulta en la Biblioteca Nacional. Podremos leer más profundamente nuestra historia desde la historieta.

José María Gutiérrez



PATRIA ES SINÓNIMO DE PACHAMAMA

El escritor jujeño Fortunato Ramos narró como nadie la identidad coya y guarda en sus textos sobre la vida cotidiana del campesino, un tesoro lexicográfico que sobrevive a los influjos de las culturas extranjeras.

Fortunato Ramos nació en 1947 en la Quebrada de Huamahuaca. Maestro, escritor, músico regional, recitador costumbrista, hombre que sabe perfectamente lo que es labrar la tierra, sus relatos pintan el paisaje norteño, los sentimientos de nuestros paisanos coyas, que hacen patria entre los cerros y las quebradas. Siempre es bueno recordar a Fortunato Ramos, para no olvidar a los habitantes que le hacen frente a la vida desde las alturas, tan serenos, callados y amigos del viento y del dolor.

Fortunato nació en un tiempo donde pocos querían aceptarse como coyas porque se avergonzaban de cantar coplas y de tocar sus instrumentos. Su modo de ver la vida quedó expresado en sus cuentos: un “escritor runa”, un hombre maduro que de chango supo observar y guardar dentro suyo todo lo vivido, con un profundo entendimiento de lo que ocurre en ese interior, y también de lo que sucede arriba, bien arriba, donde a veces el aire se hace escaso. En ellos, los hijos de la tierra, la pureza de ese aire de las alturas, junto con el acullico, los mantiene fuertes, nobles, auténticos.

Uno de sus libros, *Costumbres, poemas y regionalismos de la Quebrada de Humahuaca*, nos regala, como dice en su prólogo, palabrejas nacidas de la fusión quecho-castiza, discernidas en

aluvión sobre el corazón americano, que guarda frágilmente tan valioso poder lexicográfico telúrico, pero que va muriendo por la dejadez inconcebible y despiadada de generaciones absorbidas por influjos temporales o flámulas extraídas de culturas extranjeras.

Su obra habla del vivir cotidiano, del campesino que ara bajo el sol la tierra agreste para cosechar papines de todos los tamaños y colores, pala en mano, Fortunato lo abraza con paisaje y todo, nos lo cuenta desde la impotencia que siente un hombre cuando ve el desamparo mutuo en los ojos de un hermano.

A Fortunato se le ilumina el rostro cada vez que habla del carnaval y explica con orgullo lo que significa para los habitantes de la Quebrada de Humahuaca; cada fecha de celebración, caja en mano, cantará una baguala porque es esa la forma que tienen los originarios para expresarse: con su instrumento y la voz lista para pasar de la narración a la entonación en cualquier momento, en cualquier lugar.

El carnaval es un regalo de libertad y de igualdad. Con él llega el coraje y la alegría para hacer lo que en otra época del año nadie se animaría, significa dejarse llevar por el sabor dulce de la chicha y bailar hasta el amanecer, *carnava-
valeando*, invocando, celebrando, con el convencimiento de que, de esta vida, solo nos llevaremos lo vivido.

Fortunato Ramos, como los hijos de la tierra, generosos al punto de no dejar jamás a alguien parado en la tranquera, dice: “Soy maestro rural y el frío reglamento me pide pronunciar un discurso en el cumpleaños de mi Patria. Y aquí me encuentro en la escuela de Santa Ana, a 80 km de Humahuaca, a 4.500 metros sobre el nivel del mar, aquí me encuentro sin saber cómo empezar... ¡Qué puedo hablarles de Patria, a estos runas que parecen no entenderme! ¡Qué puedo contarles, si lo poco que ellos aprendieron en la escuela, ya ni siquiera se acuerdan! ¡Qué puedo contarles, decirles de Paso, Mateo, Larrea! Además ¿podrá importarles algo? ¿Podré decirles que mi patria es grande, si los veo derramar miseria por los remiendos de las rodillas o por los tientos rajados de su ojota? ¿Podré hablarles de progreso, si frente a mí hay un cuadro de rostros caídos, famélicos y hambrunos? ¡No sé cómo empezar mi discurso de 25 de mayo! ¡Qué les puedo hablar de trabajo!... si estos runas, me van a enseñar a tomar el pico, a cargar los burros, a pelar la caña, a sacar el plomo. Sí puedo decirles que aquí en el cerro, somos los permanentes guardianes de la soberanía argentina, que con solo vivir aquí cuidamos las pertenencias y la frontera de la Patria... Sí puedo decirles que con las caminatas diarias, trayendo la sal de las salinas, contribuimos al engrandecimiento del país. Que hay que sembrar los campos pa’ cosechar maíz y las papas, pa’ que los changos se críen bien sanos y fuertes. Les puedo decir que un 25 de mayo de 1810, los hombres quisieron que su tierra produzca, que sus hijos la amen y la defiendan, y que es eso lo que hacemos nosotros a diario, porque la



amamos tanto a nuestra madre tierra o Pachamama que tenemos hasta el respeto de darle de comer y beber un primero de agosto. Les puedo decir que Patria es sinónimo de Pachamama, eso sí me van a entender” (Extracto del cuento “25 de mayo en el Cerro”, *Los runas y changos del alto*, Humahuaca, 1987).

Carina Carriqueo



ARGENTINO HASTA LA MUERTE

**Ingresó a la BN el archivo de César Fernández Moreno.
Poeta, ensayista y docente, hijo del también poeta
Baldomero Fernández Moreno, César fue un joven
intérprete de la estética neorromántica argentina, para más
tarde convertirse en precursor de la poesía coloquial de los
años sesenta.**

Históricamente, el acervo de la Biblioteca Nacional se ha expandido sobre la base de la generosidad de los lectores. Es así desde su fundación, con las donaciones inaugurales de Mariano Moreno y del obispo Azamor y Ramírez. Cada nueva donación se inscribe en ese recorrido, y ayuda a la BN a dar un paso adelante en la meta de mantener viva la herencia literaria y cultural de nuestro país.

Gracias a la donación de su hija, la escritora Inés Fernández Moreno, en enero de este año la BN recibió el archivo personal y profesional del poeta César Fernández Moreno. Se trata de más de veinte cajas de cartón y unos siete baúles de lata que vinieron en barco desde París, en los que se conservan una infinidad de biblioratos y carpetas con fotografías familiares, correspondencia personal, originales manuscritos y mecanografiados, pruebas de galeras con anotaciones, recortes periodísticos, apuntes para clases, informes y documentación laboral, entre otros.

Sobre cómo se logró adquirir este material, Inés Fernández Moreno destaca: “Ha sido un esfuerzo muy grande, realizado entre muchos. Primero, las autoridades de la Biblioteca Nacional, de Cultura de la Nación y de la Embajada argentina en París. Luego, la colaboración generosa e imprescindible de Mariana Di Cío, Miguel Ángel Petrecca, Jorge Fondebrider, Jorge Dana, mi hermana Muriel Fernández Moreno y mi hija Ana Bugni”.

César Fernández Moreno nació en Chascomús en 1919. Creció bajo la influencia de su padre, el poeta Baldomero

Fernández Moreno, protagonista fundamental del modernismo en Argentina, quien, entre otras cosas, contribuyó a instaurar la ciudad moderna como objeto de la poesía nacional. En esa ciudad moderna empezaba a escribir el joven César, que a los veinte años cimentó la vocación heredada al publicar un primer libro de poemas, *Gallo ciego*. El poemario salió con un prólogo en verso, justamente, de Baldomero F. M., y generó un impacto inmediato. De hecho, al año siguiente, en 1941, algunos de sus poemas ya se habían incluido en la famosa *Antología poética argentina* de Borges, Bioy Casares y Ocampo.

Se suele decir que la primera etapa de la poesía de César Fernández Moreno se inscribió en la “estética neorromántica” de la generación del cuarenta. En aquellos años, mientras dirigía la colección editorial Cuadernos de Fontefrida, también inició su labor como crítico literario, muy estimulado por el hecho de que, gracias a su padre, conocía bien a los principales actores de la generación literaria precedente: Lugones, Storni, Martínez Estrada, Macedonio, Enrique Banchs y Borges, siete personajes claves en su interpretación teórica de la evolución de la poesía local, desde Rubén Darío hasta su propia generación.

En los cincuenta, abrió una etapa de transición en su obra, hacia una estética más coloquial, marcada por el paulatino abandono de las formas métricas y las estrofas rimadas, donde el peso del lenguaje paterno dio lugar a una mayor libertad para encontrar la propia voz. El primer número de la revista *Correspondencia*, por ejemplo, que fundó junto

con Barceló, Carrol, De Casasbellas, David, Dessein, Van Deurs y su hermano Manrique, contenía una primera versión de su poema “Argentino hasta la muerte”, verdadero punto de quiebre y relanzamiento programático de una nueva poética personal muy influenciada por los grandes cambios en la literatura argentina (la emersión de Giannuzzi, Jitrik, los primeros poemarios de Gelman, Urondo y Leónidas Lamborghini).

En 1960 publica su *Introducción a Macedonio Fernández* y, dos años después, el ensayo *Introducción a la poesía*. En 1963, mientras *Argentino hasta la muerte*, ahora como libro, vendía más de siete mil ejemplares, Fernández Moreno integró la revista *Zona de la poesía latinoamericana* junto con Bayley, Brascó, De Casasbellas, Jitrik, Urondo y Vanasco. *Zona* fue el laboratorio vanguardista en el que César postuló, ya madura, su nueva “poesía coloquial de la existencia”. Vanguardista en tanto que, retomando la vieja pregunta por la relación entre la vida y la poesía, a diferencia del quizás ingenuo afán parnasiano de que la vida sea poesía, Fernández Moreno y su grupo hicieron la operación inversa, por momentos mucho más potente: que la poesía hable el lenguaje de la vida cotidiana. Un movimiento sin el cual la poesía de hoy en día no podría ser lo que es:

Al mar hay que decirlo
 el mar es un hecho que el hombre no puede pasar por alto
 hay que volverlo palabras
 hay que hacer del mar un sonido que te salga de la boca
 un dibujo de letras que te parta el corazón
 ahora van a ver qué fácil



yo les voy a decir
 el mar

uno va por el camino y de pronto el mar
 sale del cielo para abajo
 está duro liso cobrizo vertical
 uno ve el mar y que
 es algo innecesario rebuscado
 un mero color puro
 con la tierra y el cielo bastaba para envasar la tarde
 pero el camino se derrumba al mar
 y el mar te punza la cara se mete en tus sentidos
 entonces te das cuenta
 lo importante del mar es que viene a la tierra
 hay una fuerza que se apoya en el horizonte y se proyecta
 hacia aquí
 viene y se rompe en la roca

[...]

yo quería decir el mar
 no resbalar entre los planos del silencio
 cerré los ojos ahí estaban las mismas nubes
 entonces volví abajo para mirar el mar desde el mar
 puse mi tiempo en agua por el ancho de un océano
 el buque habló humo el mar contestó espuma
 al mar hay que decirlo yo insistí
 queriendo una vez más restablecer a palabras mi equilibrio
 con el mundo

[...]

... el texto continuaba
 en la próxima estrofa explicaba el mar completo
 yo la escribí crispado sobre la proa
 pero esa hoja se me voló al mar.

“Al mar hay que decirlo”, 1955.

En 1967, publicó *La realidad y los papeles*, cumbre de su interpretación de la poesía argentina; la acompañaba, el año siguiente, la *Antología lineal de la poesía argentina*.

César Fernández Moreno, quien gracias a su trabajo con la UNESCO vivió en Ecuador, La Habana y París (donde fue profesor de literatura latinoamericana en la universidad), en 1970, tradujo y comentó *Los últimos poemas de amor*, de Paul Éluard. En 1981, Ediciones de la Flor sacó a la luz *Sentimientos completos*, una antología de toda su producción hasta la fecha en la que se encontraba “Jundamento”, poema que funciona como prólogo crítico de su propia obra y que reivindica su autogénesis en “Argentino hasta la muerte”. En 1985, falleció en París; quince años después, se publicó su *Obra poética*, con textos póstumos inéditos.

Se llama "archivo" o "fondo documental" a un conjunto de materiales diversos (desde libros, folletos, revistas y discos hasta cartas, documentos manuscritos y mecanografiados, recortes de prensa, afiches, etc.) producidos por una persona o institución, a lo largo de su existencia, y que se vinculan al desarrollo de sus profesiones, intereses, vocaciones. De este tipo de colecciones, en la BN se destacan las de Arturo Frondizi, Alberto Girri, David Viñas, Dardo Cúneo, Oscar Hermes Villordo, César Tiempo, Rogelio García Lupo y Juan José Manauta. Además, en la Sala de Tesoro, la BN posee otros documentos manuscritos, algunos inéditos, de escritores de relevancia en la literatura argentina: Alejandra Pizarnik, Ricardo Güiraldes, Leopoldo Lugones, Julio Cortázar, Ernesto Sabato, Alfonsina Storni, Manuel Mujica Lainez, Jorge Luis Borges, entre otros. En los próximos meses, nuestro Departamento de Archivos y Colecciones Particulares se encargará de las tareas de conservación, clasificación y catalogación del archivo de César Fernández Moreno. Luego, el fondo estará disponible para la consulta de los investigadores acreditados por la BN.



MÉMORANDUM PERSONNEL

NOM FERNÁNDEZ-MORENO
 Prénoms CÉSAR
 Adresse privée 7 rue Laplace
2ème garde PARIS 5ème
 N° Téléphone MED 2495
 Adresse professionnelle TINESCO [206]
9 place Fontenay - PARIS - 7ème
 N° Téléphone 66 5757 [4650]
577-16-10 FI 73491017 [1-X-70]
 Carte d'identité N° 1127 [G.N.V.]
 délivrée par Ministère Aff. Eté le 26-XI-1960
 Passeport N° Lainez Paris SA 1940-
11710349
 délivré par ANCE B Aires le 20-VIII-1959
 N° CODE 32399 Rh.
 Vaccination antitétanique
 Carte de séjour internationale FI-7349
EN CAS D'ACCIDENT PRÉVENIR
chez
 M HENRI PEYCERE
 Rue 18 bis rue Henri Barbasse
 Tél. DAN 1875 PARIS-5ème



LA BN EN EL CONTINENTE BLANCO

La Biblioteca Nacional acaba de inaugurar, en la Base Carlini, un espacio cultural que tendrá la función específica de hacer circular parte de su acervo entre los visitantes y el personal de turno en la Antártida.

La primera misión de una biblioteca nacional es conservar y registrar la memoria impresa de un país. La segunda, no menos importante, es difundirla, fomentar su consulta, ampliar los márgenes de su alcance a la mayor cantidad de lectores posibles. Con el envío de un lote de mil libros de literatura argentina, el 7 de abril, la BN inauguró un nuevo espacio cultural en la Antártida. Así, apuesta a que también la promoción de la lectura a lo largo de nuestro territorio contribuya a garantizar la soberanía nacional.

Colaboración de la BN con Cancillería, la iniciativa propone acompañar con la cultura las tareas de investigación científica realizadas en el continente blanco. Para llevarla a cabo, en marzo de este año se firmó un convenio con la Secretaría de Malvinas, Antártida y Atlántico Sur, que acordó garantizar la presencia física en nuestro territorio antártico del patrimonio bibliográfico argentino. Aunque esta es una apuesta de potencial inédito, no será la primera biblioteca argentina de la Antártida. Un precedente es la biblioteca de la Base Marambio, inaugurada en los años setenta con libros provenientes del Instituto Nacional de Bellas Artes, y que el mes pasado amplió su acervo gracias a una nueva dona-

ción, esta vez, del Centro Cultural Borges. Otro ejemplo bibliotecológico reciente es la iniciativa “Camino de la lectura”, realizada por la Biblioteca Popular “2 de abril” de Misiones, que difunde su acervo de modo virtual a distintas bases antárticas argentinas.

A diferencia de la sede de Córdoba, este nuevo espacio cultural de la BN, ubicado en la Base Carlini de la isla 25 de Mayo, no será una nueva sede de la institución, sino un nodo de la principal, en Buenos Aires. Tendrá la función específica de hacer circular parte del acervo de la BN entre los visitantes de la base y el personal de turno en la Antártida, por lo que todo el material será de consulta abierta y de libre circulación dentro de Carlini. Además, se proyectan actividades culturales como exposiciones, ciclos de lectura y capacitaciones técnicas.

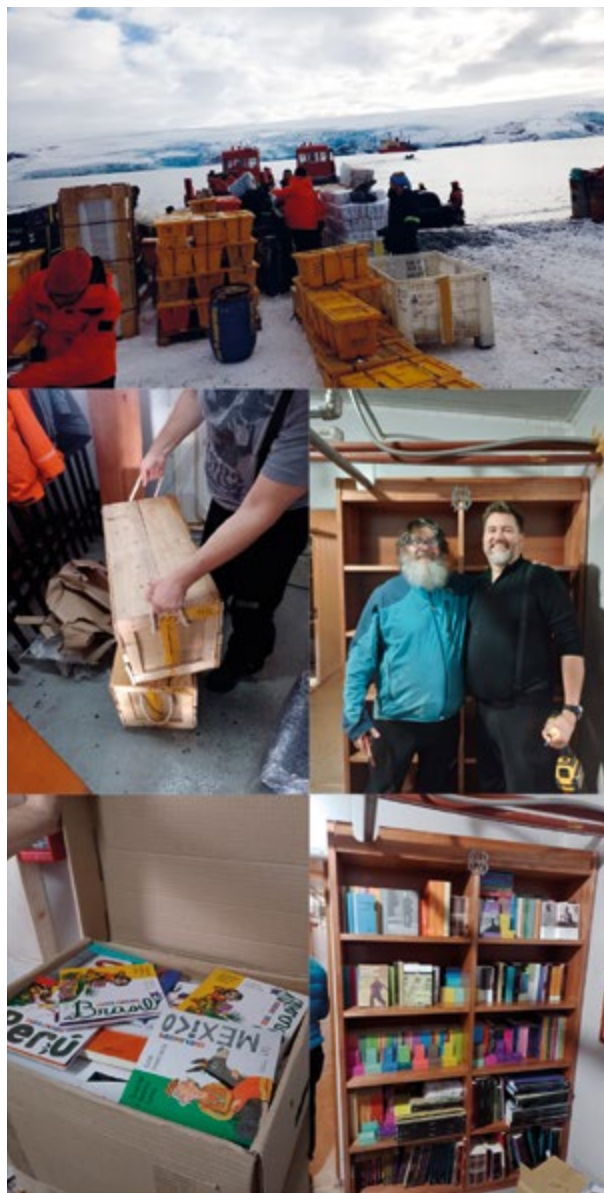
Los libros elegidos para inaugurarlos fueron seleccionados cuidadosamente por el personal técnico de la BN. El criterio que adoptaron fue el de priorizar la llamada “bibliografía nacional”, es decir, aquellos libros y revistas que dan cuenta de la producción literaria y ensayística más importante a lo largo de la historia del país. La selección, en gran parte, se compone de ejemplares publicados en los últimos quince años por la editorial de la Biblioteca Nacional, creada por Horacio González y que tiene entre sus objetivos fundamentales el de rescatar algunos de los grandes olvidados del mercado editorial argentino. Además de ediciones prologadas de los clásicos de la literatura nacional, se trata de reimpressiones facsimilares de revistas teóricas importantes, como *Envido*, *Contorno* o *Proa*, libros descatalogados, como *El payador* de Lugones, reediciones de íconos del pensamiento argentino, como Carlos Astrada, Germán Rozenmacher, David Viñas o León Rozitchner.

“Si bien, inicialmente, el espacio de la BN tendrá lugar en la Base Carlini, el objetivo es extender la iniciativa a las demás bases argentinas del continente antártico”, afirmó Guillermo Carmona, secretario de Malvinas, Antártida y Atlántico Sur.

La Argentina cuenta con trece bases en la Antártida, la mayoría de ellas solo operativas en verano. Una de las únicas seis bases permanentes es, justamente, la Base Carlini, ubicada al suroeste de la isla 25 de Mayo, que pertenece al archipiélago de las Shetland del Sur. A unos mil kilómetros de Ushuaia y a casi cuatro mil de Buenos Aires, durante el verano la temperatura en la isla ronda entre los 3°C y los -2°C y, en el invierno, el promedio baja entre -10°C hasta -20°C.

La base Carlini se encuentra a los pies del pequeño cerro Tres Hermanos, único accidente geográfico en una zona de lomadas suaves. Una variedad de condiciones ambientales la hacen favorable a las investigaciones científicas (en glaciología, sismología, microbiología y remediación de suelos, por ejemplo), y atraen a los biólogos, ya que muchísimas especies de aves y mamíferos se concentran allí en épocas de reproducción. “Carlini es la gran usina

científica de Argentina en la Antártida. Allí, en las últimas décadas, se desarrolló gran parte de las investigaciones en diversos campos del conocimiento”, afirma la geógrafa Patricia Ortúzar, directora nacional del Antártico. La República Argentina es el único país del mundo con presencia permanente ininterrumpida en la Antártida desde 1904. Ahora es también el primer país del mundo en emplazar un espacio cultural de su Biblioteca Nacional en el continente blanco.



Al Angelito Milagroso

Por Candela Perichon



Primero fueron las pelotas. Fue un domingo de marzo, a la hora en que el calor agobia en este viejo valle riojano, y solo resta dormirse, para no sentir. Desnuda sobre la colcha, me espantó el sueño un duelo de aullidos que bajaba del cerro. Milo, que roncaba a mis pies, salió disparado a la calle, a unirse con los perros del pueblo.

“Las han pinchado todas”, decía una hora después Américo, el casero del club San Martín, mientras se acercaba, todavía dormido, al punto donde varios vecinos nos habíamos reunido. Traía en las manos dos gomas derreti-

das que, pronto entendí, eran pelotas de fútbol, adornadas con un fino alambre de púas que las asfixiaba. Lloraba el Ame las pelotas muertas mientras los demás callábamos, sin entender. “Se llevaron el Balón Dorado y el trofeo local”. La amargura terminó de despabilarnos. Algunos fieles del fútbol villauniense escupían insultos, acusando al rojinegro, clásico rival del San Martín, de querer boicotear su reciente victoria. Yo me limité a cebarles mate. Más allá del deporte, que me trae sin cuidado, no es nada lindo que se profanen los pocos símbolos de identidad que aún nos quedan.

En la Villa somos pocas familias y, salvo algún que otro camionero de paso y un puñado de turistas, todas las caras son conocidas. Fue por eso que el robo bastó para teñir de extrañeza a la comunidad. Resurgieron viejas rencillas entre vecinos y había que andarse con cuidado. Para calmar las aguas y dar el ejemplo, se clausuraron los clubes por un mes. Pero los trofeos no aparecieron. Por suerte llegaba el frío, época de guardarse y de olvidar.

No pasó mucho hasta que aparecieron los muñecos. Fue el hijo del carnicero el que encontró el primer cúmulo, detrás de la capilla del Pilar de la Peña. Después vieron dos más, en la circunvalación y en la intersección del embalse. Alguien iba amontonando, a modo de monolitos, bebotes y marionetas, muñecas de tela, peluches y otros chiches. Las pilas crecían día a día, pero el patrullero de guardia nunca dio con el responsable. Pasaron la noticia en la radio local y nadie los reclamó; aunque algunos chicos notaron la falta de algún juguete, nadie quiso hacerse cargo ya de objetos que parecían intervenidos con algún tipo de magia negra. Para evitar más escándalos, la Municipalidad mandó a desmontar las instalaciones y destinó los juguetes a una colecta solidaria en la capital. El invierno trajo más calamidad. Ese junio, alcanzamos temperaturas mínimas bajo cero, que no se vivían desde nuestros bisabuelos. Un rabioso viento sur arrancó techos y árboles, que por las heladas fue imposible recoger. Los camiones ya no podían transitar, las cosechas se echaron a perder, muchos perdieron su trabajo. Algunos aseguraron que debía ser la inusual capa de nieve la que había extraviado los triciclos y bicicletas que faltaban, y confiábamos en que el deshielo los traería de vuelta.

Con las vías bloqueadas por la nieve y los cortes de luz diarios, Villa Unión pasó uno de sus inviernos más tristes. Semanas de aislamiento y soledad. A través de la ventana, la Villa se nos fue poniendo gris. No había quien barriera las ramas caídas ni el hollín acumulado, ni quien cuidara los viñedos ni los santuarios. Nadie podía llegar al cementerio a mantener los nichos, a visitar a sus muertos. ¿Quién acompañaba, en esos días hostiles, al Angelito Milagroso?

Miguel Ángel Gaitán murió bebé, de una meningitis, en julio de 1967. Fue enterrado en el cementerio de Villa Unión, sobre la cuesta roja. Años después, luego de un fuerte temporal, encontraron su mausoleo destruido. Hicieron intentos por volver a construirlo, pero, sin explicación, volvía a derrumbarse. Una de esas veces, la familia Gaitán encontró el ataúd abierto: la cara del finado permanecía intacta, sin signos de descomposición; hay quien dice que llevaba en la boca el chupete puesto y caían lágrimas de sus ojos. Yo creo que Miguel no quería estar a oscuras, quería ser visto. Su mamá creyó lo mismo y decidió dejarlo al descubierto. La gente empezó a acercarse, para conocerlo.

Hoy Miguel es el santo de todos y a él le debemos la vida de varios de nuestros hijos que, con su ayuda, han su-



perado graves enfermedades. En agradecimiento a los milagros que nos concedió, le armamos un lindo santuario. Además de ofrendarle fotos, cartas y juguetes, nos aseguramos de que siempre esté en compañía. Como a cualquier niño, a Miguel no le gusta estar solo, y se las rebusca para hacérselo saber, como la vez que encontramos varias de sus ofrendas cambiadas de lugar. Desde que murió su mamá, hace ya varias décadas, nos turnamos para visitarlo. Es por eso que, con la cuesta anegada y el cementerio inaccesible, pensé mucho en su soledad.

Hay una hora de la tarde en que el viento, según su orientación, arrastra voces ancestrales. El día del deshielo trajo del monte un lamento infantil. Nadie dijo nada porque la alegría reinaba: podíamos salir de casa y reencontrarnos. Sin necesidad de acordarlo, nos fuimos en procesión. Varios nichos habían sufrido destrozos; flores podridas, vidrios rotos y barro empastaban el suelo de las bóvedas. Pero al llegar a la calle de Miguel la encontramos despejada y limpia. Fuimos desfilando por ella, amontonándonos mientras el sereno y Américo ayudaban a reabrir el mausoleo.

Sin dar crédito a lo que oía, llegué a la puerta del santuario en que Miguel descansa. Esta vez, a diferencia de siempre, me detuve en el dintel. Allí donde antes nos sentábamos, bajo techo, a acompañar al santo, en pasillos que bordeaban su ataúd y que transitábamos para colgar nuestras ofrendas, ahora no quedaba un solo lugar vacío. A lo largo y a lo ancho se apilaban muñecas de trapo y de madera, marionetas y bebotes, baleros y diábolos, xilofones y flautas, pelotas y medallas, el Balón Dorado y el trofeo local, triciclos, bicicletas y más. Todos los juguetes extraviados de la Villa, emancipados de sus dueños, habían asistido con piadosa devoción al amparo de nuestro Ángel en lo peor de la tempestad.

Candela Perichon nació en 1991 en la Ciudad de Buenos Aires. Es licenciada en Letras, profesora e investigadora.



Devociones Populares Argentinas, se puede visitar de lunes a viernes de 9 a 21 y sábados y domingos de 12 a 19 en la sala Leopoldo Marechal, primer piso.

"Sueño que me expando"

Poemas de José Watanabe

Flores de plástico

Cada uno de estos días del Señor
un vendedor demuestra en mi puerta
que somos menos perdurables que el plástico.

Y ya mi casa está llena
con diversos objetos garantizados irrompibles.

Pero este tiempo de Gracia
comprendiendo que nada puede ser ajeno a los afanes líricos
ha creado hermosas flores en humosos laboratorios.

La urgencia por entregar la primavera
es probable causa de algunas deficiencias:
no hay secreto placer entre el polen y el estambre
ni esa inmemorial premonición
que estremeció al hombre ante la flor marchita.

He visto algunas secretarias
vertiéndoles el perfume de su agrado.

Y a estas alturas
no debe sorprendernos una triste muchacha
deshojando flores de plástico junto a su ventana.

En *Álbum de familia*, 1971.

La ballena (metáfora del descasado)

Dicen que hay una ballena en el agua baja, varando.
Vamos a verla.

Vamos a ver si nuestro pequeño y desordenado ánimo
resiste la imposición de sus oscuras toneladas.
Vamos a ver cómo llora mostrando sus torpes aletas
que no pueden ofrecernos una flor
entre dos dedos.

Vamos a pedirle que, a cambio, nos cante un lamento
con su famosa voz de soprano.

Vamos a aprender que los animales de piel resbalosa
quedan, finalmente, solos.

Vamos a ver la agitada desesperación de su gran cola
que bate arena, que quiere ganar
aguas más hondas, navegables, donde se esté bien
consigo mismo.

¿Y si ya reflató con la marea alta y no está?
Pues nos sentaremos en la playa a contemplar el mar.
La metáfora del mar desolado
puede reemplazar a la metáfora de la ballena.

En *El huso de la palabra*, 1989.

El lenguado

Soy
lo gris contra lo gris.
Mi vida depende de copiar incansablemente
el color de la arena,
 pero ese truco sutil
que me permite comer y burlar enemigos
me ha deformado. He perdido la simetría
de los animales bellos, mis ojos
y mis narices
han virado hacia un mismo lado del rostro.
Soy un pequeño monstruo invisible
 tendido siempre sobre el lecho del mar.
Las breves anchovetas que pasan a mi lado
creen que las devora
una agitación de arena
y los grandes depredadores me rozan sin percibir
mi miedo. El miedo circulará siempre en mi cuerpo
como otra sangre. Mi cuerpo no es mucho. Soy
una palada de órganos enterrados en la arena
y los bordes imperceptibles de mi carne
no están muy lejos.
A veces sueño que me expando
y ondulo como una llanura, sereno y sin miedo, y más grande
que los más grandes. Yo soy entonces
toda la arena, todo el vasto fondo marino.

En *Cosas del cuerpo*, 1999.



La piedra del río

Donde el río se remansaba para los muchachos
se elevaba una piedra.
No le viste ninguna otra forma:
 solo era piedra, grande y anodina.

Cuando salíamos del agua turbia
trepábamos en ella como lagartijas. Sucedió entonces
algo extraño:
 el barro seco en nuestra piel
acercaba todo nuestro cuerpo al paisaje:
 el paisaje era de barro.
En ese momento
la piedra no era impermeable ni dura:
 era el lomo de una gran madre
que acechaba camarones en el río. Ay poeta,
otra vez la tentación
 de una inútil metáfora. La piedra
era piedra
y así se bastaba. No era madre. Y sé que ahora
asume su responsabilidad: nos guarda
en su impenetrable intimidad.

Mi madre, en cambio, ha muerto
 y está desatendida de nosotros.

En *La piedra alada*, 2005

José Watanabe nació en Trujillo, Perú, en 1945 y murió en Lima en 2007. Es la voz más destacada de los poetas peruanos de la generación del 70, caracterizada por el denominado coloquialismo. Apodado "el poeta sabio", es heredero de la tradición japonesa de los haikus y del modernismo de Verlaine y Mallarmé.



CENTRO LIJ DAILAN KIFKI

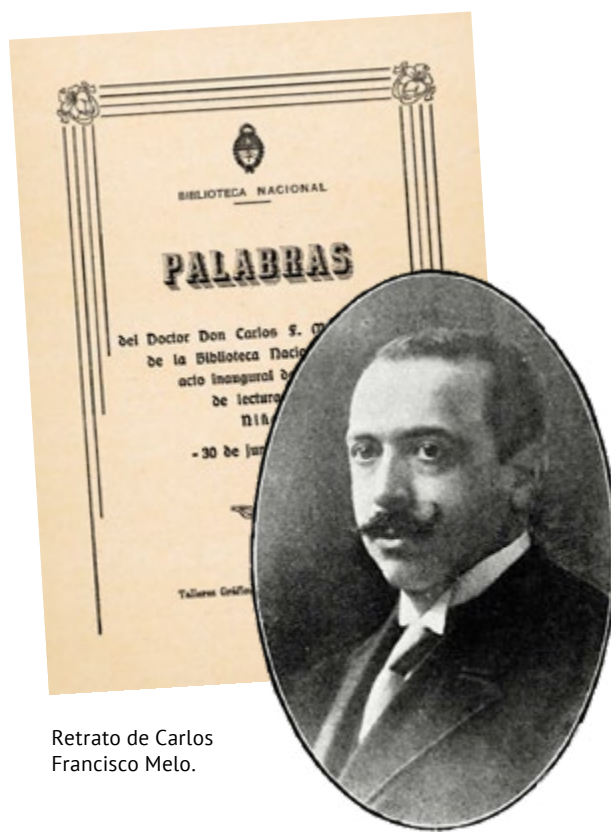
Renovado compromiso con los lectores jóvenes

En el acervo de la BN encontramos un documento que recoge un discurso pronunciado por Carlos Melo el 30 de junio de 1931 a propósito de, entre otros temas, la inauguración de una sala de lectura para niños y niñas nombrada como “Sala de Niños”. Melo fue director de la Biblioteca durante poco tiempo, desde su asunción a finales de 1930 —designado por el gobierno de facto de Uriburu— hasta su muerte en octubre de 1931. Sus palabras figuran en un libro impreso en los antiguos Talleres Gráficos de la Biblioteca, ejemplar que la BN conserva física y digitalmente. El documento se titula *Palabras* y al leerlo no cesan de brotar frases y preceptos polémicos y anacrónicos. Melo identifica una serie de males (junto con sus causas) que azotaban a la ciudad, y sugiere corregirlos desde la niñez. De hecho, habla de la importancia de “atraer a los niños a esta Biblioteca” ya que “los sentimientos morales comienzan con la vida del niño”.

Melo, entonces, creía que el acceso a la lectura y a un espacio para “los niños” podría corregir lo que define como gérmenes criminales e inversiones del alma humana (se refería a la inmigración, a la seguridad y a las elecciones sexuales, entre otros temas). Considera que desde la ciudad los cambios podrían expandirse a todo el país; es clara su voluntad de adoctrinamiento de la ciudad hacia las provincias y una política que descarta la reflexión acerca de las condiciones materiales singulares de los territorios y sus habitantes.

En ese sentido, Melo estaba muy en línea con su época, y, a su vez, con una historia de las ideas acerca de las infancias y juventudes —y de la literatura infantil y juvenil— que corre en paralelo a la manera de concebir estos conceptos a nivel global hasta entrado el siglo XX.

Las y los niños pasan de ser objetos de tutela a sujetos de derecho. El impacto de esta concepción en los entramados sociales, económicos, políticos y simbólicos es incalculable. Si historizamos estas nociones veremos, a grandes pero detallados rasgos, que la literatura infantil y juvenil pasa por una primera etapa vinculada a lo normativo y sistémico para luego dar paso a nuevas formulaciones y debates que van deshaciendo las ideas de infancia y juventud como monolíticas. Sin acordar con el con-



Retrato de Carlos Francisco Melo.

servadurismo que impulsó a Melo, desde el Centro de Literatura Infantil y Juvenil Dailan Kifki, 92 años después, celebramos que la Biblioteca Nacional —con la creación de un Centro de Literatura Infantil y las investigaciones, contenidos y actividades que se van gestando, más el proyecto de construir un espacio propio— renueve su compromiso con las y los lectores más jóvenes, con quienes investigan y trabajan en este campo y con toda la comunidad, para desarrollar políticas culturales sobre LIJ a la altura de las principales bibliotecas del mundo.

María Ragonese
Eugenia Santana Goitía

Novedades editoriales

● Tratado Brutoski. la medicina según oski y César Bruto

Investigación y textos a cargo de Claudio Aguilera, Laura Cilento y Judith Gociol.

Este volumen reúne dos trabajos publicados originalmente en la década de 1950: *Medisinal Brutoski Ilustrado*, lanzado en la Argentina, y el *Vade Mecum Brutoski Medicinæ*, en Chile. El primero fue reeditado una sola vez en 2007 y el segundo resultaba casi inhallable. Publicados ahora de manera conjunta, las bibliotecas nacionales de ambos países los ponen a disposición del disfrute de los lectores.

● Los diarios del Malón de la Paz Hermógenes Cayo y Mario Augusto Bertonasco

Prólogo y notas de Marcelo Valko.

El aborigen ha sido considerado el resto atávico de una sociedad pasada, un sujeto pasivo a cristianizar o transformar en trabajador rural o urbano. Los nietos de los derrotados por el roquismo, subsumidos en el Estado nación, cobraban carta de ciudadanía histórica al conformarse como pueblo soberano, pero bajo la condición de su desindianización. Dentro de esas claves es preciso leer la situación producida, en los albores del peronismo clásico, bajo el nombre de Malón de la Paz. Una gigantesca movilización indígena, de ribetes épicos, que atravesó el territorio de norte a sur con una doble demanda: de visibilidad como sujetos sociales singulares y de atención a los reclamos territoriales históricos. La historia es conocida: el Malón de la Paz acabó en la patética folclorización de la protesta y su desactivación *manu militari*, aunque ciertamente más tarde se procedió a la concesión de derechos territoriales y a la mejora acotada de las condiciones de vida de las comunidades.

La publicación de los diarios de viaje de dos de sus principales dirigentes, en los cuales se puede seguir la percepción subjetiva de los hechos, contribuye al conocimiento del episodio y estimula la reflexión sobre la situación actual de los pueblos originarios en nuestro país.

● Con la guadaña al hombro Abel Mateo

Prólogo de Juan José Delaney.

En 1940, el por entonces desconocido escritor Abel Mateo y Fernández autofinanció la edición de su primera novela, *Con la guadaña al hombro*. La obra dio inicio a uno de los estilos más excéntricos y originales de los que tiene memoria nuestra literatura de misterio. Inhallable desde su primera y única edición hasta la fecha, fue considerada por el especialista estadounidense Donald Yates el puntapié inicial de la renovación del género policial en nuestro país, en cuya senda relucirían poco después nombres como los de Jorge Luis Borges, Manuel Peyrou, Rodolfo Walsh o Leonardo Castellani.

Compleja, laberíntica y plena de personajes, *Con la guadaña al hombro* abordó la metodología literaria de la escuela detectivesca inglesa hasta sus últimas consecuencias, en ocasiones superándola en sus complejidades y en sus giros argumentales y, en otras, parodiándola sutilmente desde su ambientación porteña. Abel Mateo fue uno de los autores más prolíficos de la literatura criminal argentina y un auténtico especialista en la materia. Esta reedición recupera uno de los textos más embrollados e ingeniosos de ese canon.



ARCHIVO DE HISTORIETA Y HUMOR GRÁFICO ARGENTINOS

Power Paola
(Quito, Ecuador, 1977)

Paola Gaviria Silguero ha vivido en Cali, Sidney, París, San Salvador y Bogotá. Reside en Argentina desde hace más de una década. Artista plástica, historietista e ilustradora, ha creado una personalísima obra basada principalmente en los relatos gráficos de su experiencia vital, que narra con singular soltura y llana sinceridad en un estilo expresivo carente de artificios ornamentales, descarnado, en formato de diarios y memorias. Aborda temáticas como el feminismo, la identidad, las relaciones humanas en contextos conflictivos de la actualidad. Ha formado parte del colectivo internacional de mujeres historietistas Chicks on Comics (2008-2023). Su novela gráfica *Virus tropical* (2011) ha sido llevada al cine en 2017. Sus libros han sido publicados y traducidos al italiano, el inglés y el francés.

La Biblioteca Nacional atesora en su Centro de Historieta una serie de originales donados por la autora, entre ellos un cuaderno Moleskine realizado entre Sidney y Bogotá (2006-2010), sus libros editados en Argentina y las ediciones francesas de editorial L'Agrume, exhibidas en el marco de la muestra *BD: Historieta de Palermo a Montparnasse*.

José María Gutiérrez



NACÍ EN LA MITAD DEL MUNDO
EN LA MITAD DEL 77.



ME HE DEJADO LLEVAR POR LOS OTROS
HASTA DONDE YO HE QUERIDO.

HE SIDO MESERA, AYUDANTE DE
COCINA, NIÑERA, HE DISEÑADO
CAMISETAS, FUI MODELO DE CLASES
DE DIBUJO Y ACOMPAÑÉ A
UNA SEÑORA A CINE DURANTE DOS
AÑOS.



HE ENCONTRADO MIS PODERES EN EL
DIBUJO Y LA RELACIÓN PROFUNDA
QUE TIENE CON LA VIDA. MI VIDA.

MI INSEGURIDAD HIZO QUE INVENTARA UNA PAOLA VALIENTE.



POWERPAOLA 2014

BREVES



José Luis Boquete (1961-2023)

Con profundo pesar la Biblioteca Nacional comunica el inesperado fallecimiento del compañero José Luis Boquete, quien dedicó gran parte de su vida a la institución.

Era de los empleados más antiguos y apreciados de la Biblioteca, donde siempre puso de relieve su compromiso y profesionalismo.

José Luis dejó una fuerte impronta en su tarea, principalmente en la Hemeroteca, en la Unidad Bibliográfica Nacional y en el Centro de Microfilmación y Digitalización. Querido y respetado por sus compañeros, siempre ofreció una mano tendida y su gran bonhomía en la tarea cotidiana.

Su partida ha llenado de dolor a esta casa, por la penosa sorpresa que implica, cuando había sorteado en los últimos años diversos inconvenientes de salud y ya se lo consideraba reintegrado.

Sus compañeros de trabajo acompañan y abrazan a su familia, que sigue íntimamente ligada a la institución, con el afán de conservar por siempre la sonrisa de José Luis y ese amor por esta Biblioteca que fue su casa.



Concurso de Becas de Investigación “Hebe de Bonafini”

En el marco de los cuarenta años de ejercicio democrático ininterrumpido, y con el primordial propósito de incentivar la investigación, la Biblioteca Nacional anuncia las becas “Hebe de Bonafini”.

El concurso convoca a presentar proyectos de investigación que busquen abordar la temática de la democracia en los fondos patrimoniales de la institución. Siendo este un concepto amplio que excede a la efeméride, se propone entenderlo en una dirección que atañe principalmente al tiempo reciente, pero también a su desarrollo histórico desde la fundación del país y sus diversas etapas.

A su vez, en el entendimiento de la democracia como territorio de permanente construcción y disputa, se propone orientar los trabajos en función de categorías posibles como la cuestión de la memoria, los derechos humanos en toda su diversidad, la representación política y la participación popular, el Estado de derecho, la justicia social y la soberanía.

Por último, se promueve un enfoque amplio, ya sea desde lo ensayístico, historiográfico, sociológico y cualquier otra variante, apelando siempre al estudio de la temática en todas las posibilidades que ofrece el acervo de la Biblioteca Nacional.

Recepción de proyectos: del lunes 2 al viernes 6 de octubre de 2023.

Premio: \$300.000 (trescientos mil pesos)

Bases y condiciones: www.bn.gob.ar/investigaciones/becas

Informes: becas@bn.gob.ar



Centro de Estudios sobre
Pueblos Originarios

Actividades del Centro de Estudios sobre Pueblos Originarios

A partir de abril, el Centro de Estudios sobre Pueblos Originarios de la BN puso a disposición del público, a través del canal de YouTube de la institución, el ciclo Letras originarias, una serie de entrevistas a escritores cuya investigación aborda aspectos relativos a los pueblos originarios. Entre sus primeras entregas, se destacan las conversaciones con Carlos Gamarro (acerca de su novela *La jaula de los onas*), Mario Castells (ganador, en 2020, de una beca de investigación de la BN que derivó en la publicación de *La selva migrante. Carlos Martínez Gamba y el exilio de la lengua guaraní*), Lola Bhajan (coplera y escritora indígena, sobre su libro *Lola Cruda. Atípica, atópica, utópica*) y Beatriz Berreta (autora de un diccionario mapuche-castellano).

El ciclo Músicas originarias, a su vez, se lleva a cabo los segundos jueves de cada mes, a las 19, en el Auditorio Borges. Próximamente, se presentará la compositora mapuche Anahí Mariluán (que cantará un repertorio tradicional de su pueblo, en idioma mapudungún), el multiinstrumentista Gustavo Patiño (con el espectáculo audiovisual de su autoría Pueblo Hermano) y el Dúo Eliseo (que, con su música, dan a conocer la historia del pueblo chaná).



El Centro de Historieta y Humor Gráfico Argentinos de la Biblioteca Nacional participó en el III Foro Mundial de Derechos Humanos 2023

El foro se realizó el 23 de marzo en la ex ESMA, Espacio Cultural Nuestros Hijos (ECUNHI) y fue organizado por la Secretaría de Derechos Humanos de la Nación y la UNESCO. La idea del encuentro fue la de narrar (y mostrar) experiencias ligadas a la transmisión de los derechos humanos a través de tiras y viñetas pensadas como herramientas políticas, sociales, educativas y militantes. Los proyectos, contados a partir de historias de vida concretas fueron, entre otros, *Historietas x la identidad*, *Historietas contra la represión policial*, *Historieta x la memoria* (Venado Tuerto), los materiales del colectivo editorial Aguará (litoral), fanzines como *La solidaridad y las sombras* y *Mesita de luz* (Mendoza) y novelas gráficas como *Trelew. La pasión fusilada* y *Esmá*.

Participaron en este diálogo Lautaro Fiszman, Sabrina Gullino Valenzuela Negro, Iñaki Echeverría, Manuel Fernández y Chacho Godoy, con la coordinación de Judith Gociol, en representación de la Biblioteca Nacional, y Daniela Drucaroff, por Abuelas de Plaza de Mayo.

TRAVESTIS

N° 33 - Año 2023 | Distribución gratuita | ISBN 2625-0957

COMODERO DE LA BN



COMODERO

3A

FOTO 1

TAPA

11/24 9.7

Pacheco
24-7-81
C.P.

AMORALES

Un archivo de la prensa popular



BIBLIOTECA NACIONAL
MARIANO MORENO

Travestis